

La mirada. Textos sobre cine

Título:

Porno año cero

Autor/es:

Sollers, Philippe

Citar como:

Sollers, P. (1978). Porno año cero. La mirada. (1):48-49.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/41536>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



La mirada. Textos sobre cine

Título:

Porno año cero

Autor/es:

Sollers, Philippe

Citar como:

Sollers, P. (1978). Porno año cero. La mirada. (1):48-49.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/41536>

Copyright: Todos los derechos reservados.

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA

cuestión de la pornografía está ligado a la crisis religiosa y a las nuevas relaciones sociales que buscan situarse (ver a este respecto *La "folie" thétique*, Tel Quel n.º 65 y *De pictura*, ed. Galerie Rencontres); mientras tanto y como para ir paliando lo más urgente del martilleo obsesivo: enloquecimiento, colección, fetichismo, idolatría (¡los que se interesan por la pintura y el arte saben algo de esto!).

La cuestión no estriba, por supuesto, en saber si se está a favor o en contra de la pornografía, sino es en la medida en que la pornografía manifiesta un cierto estado de la subjetividad del individuo y, por lo tanto, de su relación con el vínculo social; el legislador lo ha comprendido ya en sus tentativas de liberalizar la ley y relajar la censura: ello comporta, en alguna medida, lo real. Ya no se puede estar a favor o en contra de la pornografía más que si se está a favor o en contra de lo real. Desde este punto de vista cobran sentido todas las posturas y opciones políticas sobre la pornografía. Desde este punto de vista, las posiciones sobre el particular, representadas fundamentalmente por la CGT y por Georges Séguy, son reaccionarias. Está comprendido lo real social, las relaciones que cada individuo mantiene como vínculo con la estructura social cualquiera que ésta sea (es decir, consigo mismo como tal y, a través de sus vecinos y allegados, con la tribu). La liberalización de la ley se impone porque se impone también, obviamente, el reconocimiento de un nuevo estado muy real de las relaciones sociales inter-subjetivas; se impone porque, para el animal humano lo real nunca existe más que en estado de procedimiento. Y la crisis que atraviesa nuestra sociedad, siempre en alguna manera religiosa, abocada a la represión y a la sublimación, no se resolverá más que a partir de quien la trabaje desde el punto de vista de lo simbólico y de lo real que forman ambos un vínculo social. La liberalización de la ley se impone (se imponía) porque desde hace bastante tiempo ese estatuto de lo real se encuentra en curso de tratamiento (en curso de ser analizado, en curso de real).

No es en absoluto indiferente que sea un escritor al que debemos la entrada y difusión en 1769 de la palabra **pornógrafo** en la lengua francesa —**pornografía**, como nombre, no aparece más que en 1803 y **pornográfico** en 1842. La lengua comporta el surgimiento de la estructura de lo simbólico (Sade sabía algo de esto) y, con religión o sin ella, la fijación de la edad (filogenética) de la especie: entre 6 y 18 meses (lo que hace mucho menos excéntricas las declaraciones de Freud sobre el papel de la filogénesis en el desarrollo del individuo; esta prehistoria llegaría, todo lo más, a los 18 meses). La irrupción en la lengua de la edad y la cuestión de la relación con lo simbólico supone, a través de la anamnesis del individuo, **el sentido del desarrollo de la especie** y el eclipsamiento de las viejas lunas de la literatura y el arte; es igualmente, y a través del descubrimiento freudiano del inconsciente, una revolución en curso en el seno de la ley. Y digo bien "en curso" porque es incuestionable que, en una forma u otra también nos queda por descubrir todavía —tanto en la pornografía como en cada uno de nosotros— la "pornografía— hecha ley a su manera.

porno año cero

Philippe SOLLERS

Tan antiguo como nuevo, simultáneamente trémulo reflejo de las cuevas de Lascaux y límite del estupor físico, horadación sobre los órganos cerrados. Nuestra memoria se engaña edificándose sobre el olvido de esta alteración del cuerpo en la percepción pornográfica. En cada cerebro vela una parpadeante claridad de linterna mágica, como en este recoveco de Pompeya que un alelado guía os hace visitar.

Falsa memoria o memoria demasiado auténtica para no ser borrada: el transeúnte moderno puede saberse al mismo tiempo heredero genético de la caverna prehistórica, contemporáneo de millones de recámaras en eco, condensación pasada, en movimiento, de sus propios actos.

Durante este tiempo, sin embargo, **parece** seguir siendo razonable.

Este chamán muerto en erección, pegado al muro con fondo de bisonte, es él. Es él el que atraviesa tanto la historia de la escultura como la de la pintura. Y es él, aún, en sus graffitis, palabras, imágenes, films que desembocan en las fugas que le han precedido. Está en todas partes, luego ya no está en ninguna parte. Imaginemos la televisión difundiendo cada noche algunas telenovelas pornos que vinieran después de los telediarios, la publicidad, un telefilm policiaco, un partido de fútbol, Teatro-Club, concierto, encuentros con las Letras, Cara a Cara, La Clave, Informe Semanal, A Fondo, un western, Madame

Butterfly, el minuto de la mujer, el día del Señor, un debate sobre psiquiatría, el estado de las prisiones, el secretario del Partido Comunista explicándoles que a partir de ahora la lucha de clases se llama la lucha de los escaños, el consejo municipal o regional, la saga de los Rius en cien episodios, el último rapto de rehenes, los juegos y dibujos animados, el hombre y la tierra; en suma: tras la fenomenología del espíritu atrapada en todo su débil esplendor, aparición de **Deep Thratt**(1).

En definitiva todo va muy rápido: de Gustave Moreau a **Furies Porno**, de Cézanne a **Fréniesies Sexuelles**, de Braque al **Sexe qui parle**, de Picasso a **The Devil in Miss Jones**, de Matisse a **L'Avaleuse**, sin hablar de las **Culbuteuses**, de **L'Essayeuse** o de **Porno-Star**.

Ciertamente, el porno es nueve de cada diez veces conformista y estúpido. Pero, ¿qué es lo que prueba esto? Nada. Somos conformistas y estúpidos. Somos feos y eso no tiene ninguna importancia, incluso resulta de una cierta jovialidad. Recientemente he oído proponer al viejo Cooper que cada uno hiciera el amor con su vecino. Lo cual parece probar que Cooper ya no se ve físicamente a sí mismo y esto resulta muy estimulante para nosotros. Entiéndase bien que esto quiere decir también que, al estar todo sedicentemente permitido, ya nada es posible. Por otra parte, Cooper es mi vecino.

El porno, un duro golpe para la religión del sexo. Al descomponerse, ésta descubre su negativa: obsesión por el despojo, por el cadáver, voluntad de dejar el cuerpo entero, es decir, muerto. No es tanto el porno (incluso el menos conseguido) como la resistencia al porno la que resulta cómica. Inmensa e irrisoria comicidad de la hipocresía social demostrable en lo sucesivo. Inmensa farsa de la razón de la que Sade ya escribía: "Prisionero mucho más en nombre de la razón y de la filosofía de las luces al haber querido traducir en términos de sentido común lo que dicho sentido debe callar o abolir para seguir siendo común, ao pena de ser él mismo abolido". Habiendo entrado la filosofía en el tocador, el tocador debe entrar ahora en la filosofía. Como sigue diciendo Sade: "El semen nunca debe dictar ni dirigir los principios; a ellos les corresponde regular la manera de perderlo. Bien sea estando empalmado o no, la filosofía, independiente de las pasiones, debe siempre ser la misma".

Es por esto por lo que, lejos de confinar el porno en circuitos especializados, restringidos, sobretasados, hay que elevar el nivel técnico, favorecer la circulación incesante y económica. Al igual que se inscribe en el campo de lo real, en el seno mismo del conocimiento, debería estar presente en cada aprendizaje de saber que se enseñe. La crisis de la filosofía no será resuelta más que por medio de la inscripción del porno en realizaciones video de **De Natura Rerum**, del **Banquete**, de la **Etica**, de la **Lógica General**, del **Capital** e, incluso, de la misma **Interpretación de los sueños**. Los primeros intentos serán simplones, los segundos ya menos. Al cabo de diez o de veinte años, tendremos un nuevo saber: el del individuo real que vive, trabaja, reflexiona, duerme, sufre y goza.

El porno, pues, debe ser **desviado**, como todo, en provecho del saber, si no queremos que lo sea a cuenta del vodevil. Su fuerza reside en acelerar las pérdidas de identidad, favorecer en forma descarnada las caídas en lo pasado de moda, empezar a generalizar la experiencia del cuerpo fragmentado, desrealizar poco a poco el estado, la policía, la iglesia, la escuela, el ejército. No siendo el problema tanto la neurosis de los niños como la de los padres, ¿qué será de los que no hayan sido educados en la insaciable acritud, la insaciable frustración de los adultos que se vengan en los más jóvenes de su fracaso sexual? Todos los que han pasado su infancia presos de la estulticia materna y las evasivas paternas, leyendo en esos rostros el hundimiento gris y mal informado de la pregunta mal pensada y convertida en mortal, deben favorecer la función de conocimiento porno. Dicho de otra forma: el anti-parano. El elemento porno resultará subversivo si entra en litigio, en contradicción, con los elementos que aparecen más alejados de él: científicos, religiosos, políticos, estéticos. Todo aquello de lo que el porno era el secreto vergonzoso desaparece. Los límites del porno marcan los de la representación; lo rechazado de todos los espectáculos se convierte así en el espectáculo que pone fin al dominio del espectáculo. En suma, el porno es hegeliano sin saberlo.

Ningún régimen totalitario puede tolerar el porno, es el último punto sobre el cual la U.R.S.S., por ejemplo, estaría dispuesta a arrojar la toalla. El porno representa, en relación con las formas de neo-fascismo, el papel que "el arte moderno" ha tenido en los años treinta y que actualmente es en absoluto incapaz de llenar. Mostrando cada vez más a la especie humana constreñida a sus límites repetitivos. El porno integra la obsesión sexual a los procesos de sublimación, se opone a la sexología de hospital, dibuja rápidamente lo irracional cotidiano.

Si la humanidad no se plantea más que las cuestiones que puede resolver, está llegando a la solución de su reproducción consciente y de los límites de su implicación sexual. Esto no ha podido hacerse más que a través de un despilfarro y destrucciones enormes. El descubrimiento que se vislumbra en el horizonte es que cada uno está sólo en su sexualidad como en su discurso y sus huellas digitales.

Habría que poner en el porno toda la seriedad de los hombres y toda la indiferencia de las mujeres.

El porno, la astronomía, la biología molecular, transformarán la poesía del mañana. Relatividad generalizada; otra relación con el tiempo, con los individuos, con el espacio.

Los textos de Sollers y Pleynet han sido traducidos de la revista francesa **ART PRESS** n.º 22 Enero/Febrero 76. Asimismo el trabajo de Sollers se incluye en una antología de textos sobre la pornografía de próxima edición en **UCRONIA**.

